AÑO IV — CHELVA-VILLAR, 15 DICIEMBRE 1918 — NÚM. 92

LA FENIX TROYANA

AGRICULTURA, COMERCIO — INDUSTRIA — HISTORIA, CIENCIA — LITERATURA

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

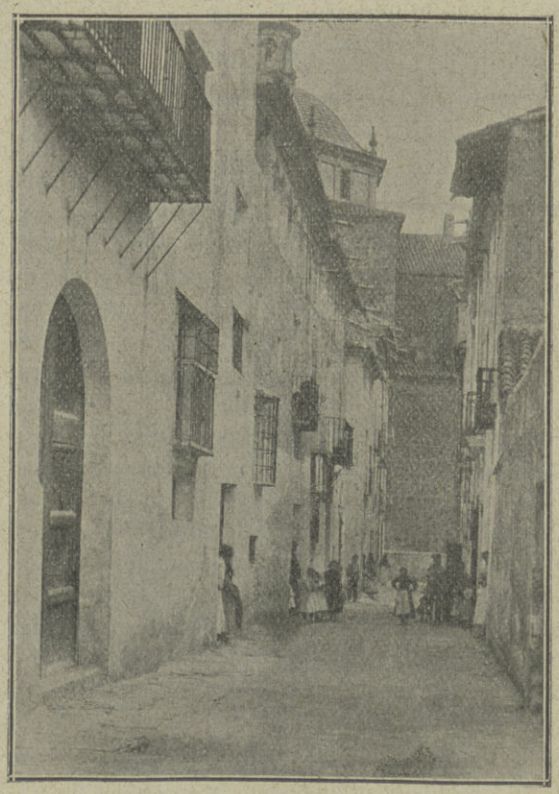
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. . . . . 3 ptas.
Semestre. . . . 1'75 »
Trimestre. . . . 1 »
Número suelto. . . 0'15 »
A los suscriptores. 0'05 »

El valor de la vocación

Desaparecida la epidemia que semejante a cruelísima plaga hizo tantas víctimas, el magisterio valenciano ha vuelto a sus tareas escolares y, con más entusiasmo que nunca, se dedica en cuerpo y alma a la noble misión de formar corazones, de nutrir inteligencias, de sembrar por todas partes la cultura, que es bondad, paz, armonía y dicha.

Y es que los maestros, enamorados de nuestra profesión, encontramos la salud y la alegría en la escuela, y en ella no hay molestias, ni contrariedades, sino ilusiones, estímulos para no desmayar nunca en el cumplimiento de santos deberes.

Considerada así, nuestra labor no es vil fatiga sino ocupación bendita, que actualiza todas nuestras energías y nos predispone al honesto esparcimiento, porque nada contribuye con tanta eficacia a nuestra felicidad como la optimista costumbre de verlo todo con placentero, esperanzado y cariñoso ánimo.



CALLES TÍPICAS DE CHELVA

«LA CARRERA ESTRECHA»

(Fot. J. Belenguer).

En el ejercicio de todas las profesiones el optimismo es un grandioso credo y la filosofía más a propósito para ser aplicada a la vida cotidiana; pero en la profesión educadora es de indecible valía, porque este sano y puro optimismo nos hace esperar con fe el mejor provecho de nuestro trabajo y presenta a cuanto nos rodea bajo su más luminoso aspecto.

Nuestra sincera vocación por la enseñanza nos llenará el alma de gozo y de complacencia, porque cuando el trabajo corresponde a nuestro gusto y aficiones, no hay en él aburrimiento, ni pena, ni fatiga, sino el perpetuo placer de un glorioso privilegio.

En ese trabajo se realizará la consciente manifestación de nuestro carácter, el ejercicio de nuestras potencias y facultades, el valor de un ideal que nos ilumine la vida perfumándola y embelleciéndola, y no hay ideal más hermoso, más bellamente poético, más intensamente humano y

de más transcendencia en el porvenir, que dialogar con los niños, enseñarles cosas que les impresionen vivamente, orientarles en los caminos de su vida, contarles consoladoras leyendas, sondear sus conciencias, enveredarles las aptitudes que en ellos se descubran... protegerles siempre empujándoles hacia la felicidad, mostrándoles el lado refulgente de cuanto les rodea.

No hay nada más hermoso que lograr que la vida de los niños sea luminosa, brillante, placentera, henchida de fulgor y de alegría, vida llena de risas, de juegos, de sonidos, de caricias... No olvidemos lo que dice un insigne escritor: «Poco cabe esperar de la niñez sin regocijo, pues los árboles sin flor nunca dan fruto».

Por eso un maestro alegre, esperanzado, pletórico de ilusiones, orgulloso de su profesión, formará una niñez radiante, llena de gozo, de belleza, de exuberancia, de entusiasmo, de fogosas impetuosidades..., niñez que, en su día, se convertirá en los hombres más valiosos en la profesión que ejerzan, en el negocio a que se apliquen y en todas las modalidades de la vida, hombres de futuras generaciones que, ignorando el odio, la hostilidad y la misantropía, se unirán los unos a los otros para auxiliarse y favorecerse en fraternal solidaridad de intereses y aspiraciones, a fin de lograr la paz eterna y la intensa felicidad de todo el género humano.

NATIVIDAD DOMÍNGUEZ, DE ROGER.

EL GERMEN

¡Qué diferencia tan grande entre el germen de un sér y el mismo sér en la plenitud de su desarrollo!

¿Quién por el primero podría adivinar lo que iba a ser el segundo?

La semilla de una planta o de un árbol, ¡qué pequeña, qué insignificante, que tosca al parecer!

Y, sin embargo, esa semilla, centro casi matemático de fuerzas colosales, llega un día en que es árbol gigantesco que hunde en la tierra sus raíces, que eleva su tronco, que esparce en las alturas sus ramas y que se cubre de verdes hojas y de hermosas flores. ¡Y sin el germen insignificante y casi ruín, el corpulento árbol no existiría!

Pues esto mismo puede repetirse para todas las invenciones de la industria.

Pero en la semilla, como en la invención, tres cosas son necesarias para su amplio desarrollo y para que al fin den frutos de vida y de progreso.

Es forzoso, en primer lugar, que la semilla sea fecunda, que no sea vana apariencia, hueso hueco, cascarilla vacía, apariencia de algo, sin energía latente en su centro.

Es necesario, en segundo lugar, que la semilla caiga en buena tierra. Si cae en roca dura que la rechaza, y vientos y lluvias la barren, al fin muere.

Y del mismo modo, si el germen de una invención cae en un cerebro pobre, tosco, duro como roca o inconsistente como arenal, allí se quedará sin echar raíces hasta que la corriente sanguínea se lo lleve.

En tercer lugar, es preciso que al empezar a desarrollarse la semilla encuentre una atmósfera simpática para su desarrollo. Ni calor que tueste el tallo, ni escarcha que lo hiele, ni lluvias que lo pudran, ni vendavales que lo tronchen.

Y de igual modo, aun los inventos más fecundos, necesitan una atmósfera social que les preste elementos para su desarrollo.

Si la ignorancia o la indiferencia los ahoga, si la envidia les roe las raíces, si la miseria, como tierra agotada, les niega todo jugo, si los trastornos sociales, las luchas sangrientas, las guerras y las revoluciones los azotan y los tronchan y los arrebatan, el invento morirá como moría la semilla.

Si estas tres circunstancias concurren, ¡qué completa será la transformación, qué prodigioso el crecimiento!

¿Quién en presencia del sér en su plenitud podrá adivinar al sér en su germen?

Citemos algunos ejemplos:

Un hombre o una mujer, o acaso un niño, no sé de qué siglo, ni de qué raza, ni en qué región, frota un granillo de ámbar, y luego ve que por casualidad atrae a los cuerpos ligeros, pongo por caso, a las recortaduras de una pluma de ave.

Este hecho es el germen.

¡Qué despreciable! ¡Qué insubstancial! ¡Qué hecho tan ruin! Pues, sin embargo, allí está la electricidad con todos sus asombros y maravillas. La electricidad estática, que luego será corriente eléctrica cuando encuentre un hilo conductor; que será el telégrafo, que será el teléfono, que será el arco voltaico, que será la lámpara de incandescencia, que será la fuerza transportada por un alambre a centenares de kilómetros.

¡Pero en cuántos cerebros ha necesitado caer este germen y han necesitado caer otros análogos para llegar a ser lo que es hoy el fluído eléctrico!

¡Cuántos millones y millones de cerebros han sido rocas estériles o terrenos fangosos en que la idea ha resbalado sin prender o se ha hundido en mortal putrefacción!

Otro ejemplo, y más reciente:

Se diseca una rana sobre el hierro de un balcón y la rana se estremece, aunque está muerta.

Otro germen, otra semilla, otro hecho pequeño y ruín.

Pero este germen cae en el cerebro de un sabio y de un pensador, y a él se agarra y en él germina; y al poco tiempo se convierte en la pila eléctrica; y en nuestros días da origen a los acumuladores.

Otro ejemplo todavía:

Un físico hace pasar una corriente eléctrica por un alambre próximo a una aguja imantada, y la aguja se

mueve. En una vasija se ponen dos placas, una de zinc y otra de cobre; se vierte agua acidulada con ácido sulfúrico. Se hace partir un hilo metálico de una de las placas, y rodeando a una aguja imanada se le hace llegar a la otra placa. Y nada más Y lo que sucede es bien poca cosa: *que la aguja imanada se mueve.*

Pues este hecho, tan poco interesante en sí, encierra todos estos hechos que vamos a enumerar y otros muchos que llenarían volúmenes.

La creación del dinamo, invento maravilloso.

La transformación de cualquier fuerza en corriente eléctrica.

La transformación de la corriente eléctrica en fuerza motriz.

La unificación de todas las fuerzas de la Naturaleza en una sola: la energía eléctrica.

Ese pequeño movimiento de la aguja imanada en presencia de un hilo que une dos placas sumergidas en agua acidulada, es lo mismo que arrancar del seno de una montaña una catarata de treinta metros y llevarla con sus láminas cristalinas, y sus borbotones y sus espumas a doscientos o trescientos kilómetros de distancia, y ponerla a trabajar en una fábrica.

Será, con el tiempo, recoger la lluvia de fuego que abrasa las arenas del desierto y convertirla en corriente eléctrica y traerla a iluminar las calles de Madrid o París.

Será algún día aprisionar la inmensa ondulación de la marea en las costas o el oleaje de los Océanos y convirtiéndolos en corriente eléctrica, suplir al trabajo humano en lo que tiene de más rudo, de más penoso, de más humillante en los campos y talleres.

Será la libertad del obrero para que en vez de trabajar con las manos trabaje con el cerebro, y en vez de transpirar sudor angustioso de fatiga resude ideas por toda la substancia gris de su cerebro.

Será abaratar, con el tiempo, la producción de substancias alimenticias, resolviendo el problema de la miseria.

Todo esto ha sido en gran parte, y será por completo en lo porvenir, aquella pequeña aguja que se mueve ante un alambre.

Hemos presentado unos cuantos ejemplos, y pudiéramos presentar otros cien y otros mil en la ciencia y en la industria modernas.

La idea primitiva, el germen, la primera chispa de luz, siempre pequeñísima, diminuta, mínima.

Y luego su desarrollo por el trabajo y por el genio en fecundos terrenos de cultivo.

Y al fin, la invención útil, práctica, grande, colosal a veces, acaso transformadora de toda una civilización.

JOSÉ ECHEGARAY.

Guillem de Castro

Nació Don Guillem de Castro y Belvis en la ciudad de Valencia en el año 1569, y educado en las letras y en las armas, pronto se dió a conocer en su patria y no tarde fuera de ella, a pesar de ser aquellos lejanos días pródigos en ingenios que dieron a la literatura y artes patrias extraordinario explendor.

Reputado como uno de los poetas más notables de su siglo, mereció del gran Lope de Vega ostensibles alabanzas que otros no lograron.

Fué exquisito hablista de la lengua española, de prodigiosa imaginación y sentencioso en sus conceptos. En la *Academia de los Nocturnos,* de la que formó preciada parte, dió constantes y galanas pruebas de brillante inspiración y materia correctísima.

Escribió muchas comedias que le dieron universal renombre aunque escasos caudales. Ello no obstante, bien es que conste el hecho de que en los últimos años de su vida, según afirma Diego Vich en sus «Efemérides», ganaba suficiente dinero para atender al sustento de su esposa y el propio sustento.

En Valencia mandó, como capitán, una Compañía de caballos de la «Costa».

Trasladado a Nápoles por órdenes superiores, alcanzó gran amistad con el Conde de Benavente y sus hijos, amistad que le valió ser nombrado gobernador de Seyano.

Cumplida dignamente su misión en Italia, regresó a su patria estableciéndose en Madrid, donde alcanzó el afecto y admiración de los grandes señores y de los preclaros ingenios de la Corte. Ello fué origen de que el Duque de Osuna le asignara mil ducados de renta y de que el Conde-Duque de Olivares lo obligara a solicitar una pensión del Estado; pero tan grandes desaciertos y tales travesuras hubo de acometer que, pardidas renta y pensión, se vió reducido a las mayores estrecheces, las que pudo sortear componiendo comedias.

Fueron impresas las siguientes:

1.º Las Comedias de Don Guillem de Castro, primera y segunda parte. Constituyen dos tomos en 4.º, que contienen 12 comedias cada uno. El primer tomo fué impreso por Felipe Mey en el año 1618 y el segundo por Mignel Sorolla en el 1625, ambos en Valencia.

2.º Dos Comedias incluídas en un libro titulado «Libro de Comedias de cuatro ingenios valencianos», impreso en Madrid el año 1614. Denomínanse estas comedias: «El amor contento» y «El caballero bobo».

3.º Discursos: «Contra la confianza», «Alabanzas al secreto del amor» y «Cómo han de granjearse las damas».

Además escribió muchos versos inspiradísimos, entre los que obtuvieron gran popularidad las «Redondillas de Don Guillem» y el «Canto a la beatificación de San Isidro», patrón de Madrid.

En suma: Don Guillem de Castro fué uno de los primeros poetas de su tiempo, un soldado valeroso y un gobernante discreto. Falleció el año 1631.

X.

La salud

Es el funcionamiento regular y armónico de todos nuestros órganos.

Esta regularidad puede perturbarse por causas que unas veces proceden del exterior y otras del individuo mismo; tanto unas como otras son en muchos casos evitables y sólo la ignorancia o imprudencia dan lugar a que la salud se altere.

El hombre recibe del mundo exterior, no sólo sus alimentos, sino también el aire y la luz, que son elementos tan indispensables para la vida como aquéllos.

Nos envenenamos con ciertos alimentos y también con los productos que resultan del funcionamiento de nuestros órganos. Todo lo que el cuerpo arroja fuera de sí (aire de la respiración, orinas, esputos, etc.), es un veneno para el mismo y para los que le rodean.

El hombre destruye su cuerpo y se envenena con los residuos de esta destrucción, lo mismo cuando trabaja más de lo que puede, que cuando trabaja menos de lo que debe. Todos los excesos, por más o por menos, son perjudiciales.

Cuando el hombre está débil, fatigado, o más o menos envenenado, la causa más pequeña, un sufrimiento, una mojadura, un golpe o un microbio cualquiera, pueden ponerle enfermo. Hay que tener siempre presente que la enfermedad no viene sola, llega porque nosotros la preparamos camino, porque cuando disfrutamos buena salud no nos preocupamos de adquirir y conservar la resistencia que el cuerpo necesita para luchar en caso necesario.

Preservar de la enfermedad, conservando la salud y prolongando por tanto la vida, es lo que se propone la Higiene, cuyo lema es: *Más vale prevenir que curar.*

Los zoólogos han observado que los animales en estado natural viven aproximadamente ocho veces el tiempo que invierten en adquirir su completo desarrollo.

El hombre que emplea en éste veinticinco años, debía normalmente vivir ocho veces veinticinco, o sea doscientos; de ello se han visto algunos ejemplos, si bien pocos a decir verdad.

Pero no todos venimos al mundo destinados a alcanzar esas edades avanzadas; nacemos ricos y pobres de salud, como de dinero. Ordinariamente los pobres de salud prolongan su existencia si saben economizar las pequeñas provisiones vitales y, aunque parezca raro, los que nacieron con más recursos vitales, suelen morir relativamente jóvenes, porque viéndose dueños de ese capital de vida heredado, son pródigos y lo malgastan.

DR. BENJAMÍN TAMAYO.

EL RATÓN

—Mi capitán, como haiga ratones en esta casa, más le valía a usté mudase.

—Pues yo no he notado nada.

—Pues yo en los tres días que llevo de asistente de usté mi convencido de que hay algún animalico, y que hay que buscálo y dále veneno.

—Y yo en los tres días que hace que te he traído del cuartel, me he convencido de que eres muy bruto. ¿De dónde eres?

—De denguna parte.

—¿Cómo es eso?

—¡Como que mi madre tuvo una carta e mi padre, que estaba en las Filipinas, y le escribió que se fuera allí a buscále los antiojos que se l'habían perdido, y ella sabía ande tenía costumbre de dejálos, y fué y se embarcó en Barcelona, y a mitá el camino le dieron unos dolores de tripas muy grandes y en medio e el mar me echó al mundo. ¡Con que échese usté a saber de qué parroquia soy!

—Serás del pueblo que estuviese más cerca.

—¡Eso será si quió yo!

—Bueno, quedamos en que eres muy bruto.

—Como usté mande.

—Dame el gabán, porque veo que el termómetro está muy bajo.

—Sí, señor; aquí está el gabancico pequeño.

—¡Quiero el grande, porque está muy bajo el termómetro, animal! Y si hay ratones, pon una ratonera.

—Está muy bien. ¡Con pan y mistos no queda ni uno!

(El capitán se va. El asistente llama a la criada de la patrona).

—¡Cerila!

—¿Qué quiés?

—¿Quiés cortejar un ratico conmigo?

—No, que la dueña está mala, qu'icen que tiene un tumor como una duraznilla. ¡Pobrecica! ¡Ahora estaba iciéndole a un primo suyo: Yo no le aconsejaré a nadie que tenga tumores en las ancas!

—¡Y aunque lo aconseje! Haz favor de trair la escalera de mano, que voy a clavar un clavo

—Ahí está detrás de la puerta.

—Y esta noche me vas a ayudar a matar un ratoncico que no nos deja dormir a mi capitán y a mí. No has oído un ruidico po alrededor de la mesa...

—¡Sí, que lo hi oído anoche cuando le entré a tu amo las flores cordiales.

—¿Po aquí, verdá?

—Aquí mesmo, ande estamos.

—¡Pues hay que matalo! Si no, se va a comer los papeles, como uno que se me comió a mí un billete e cinco duros. ¡Lo bueno que tiene es que se amoló, que es falso!

—¡Adiós, que me llama la dueña!

(Las doce y media. El capitán vuelve del teatro).

—¡Brrr! ¡Vaya una noche! Aquí hay buen temple, pero en la calle... ¿Dónde está el termómetro?

—¡Mielusté allí riba.

—¿Dónde?

—¡Allí pegau al techo!

—¡Bestia, bruto! ¿Para qué lo has puesto ahí?

—¿Pues no icía usté que estaba bajo?

—¡Mañana te vas al cuartel! ¿Has buscado la ratonera?

—¡No hace falta; a pizcos lo mato yo al animalico ese!

—¡A la cama!

(El capitán se acuesta y se duerme. Artal, así que le ve dormido, se va a buscar a la criada.)

—¡Cerila!

—¿Qué hay?

—Habla abonico, que lo tengo dormido.

—¿Qué quiés ahora? A ver si se despierta y ti hincha los morros.

—No, que está ensobinao en las sábanas y no pué oínos... ven aquí. Amos a buscar al ratón, pero no me hagas ruido. ¿Lo oyes? ¡Ya está ahí! ¿No lo oyes?

—¡Sí que se oye el ruidico ese del otro día!

—Y toas las noches lo mesmo... aguardate... po aquí suena... lo oyes?

—¡Que sí lo oigo!

—¡Chisist! ¿Es encima u debajo?

—Encima e la mesa.

—¿A la izquierda, verdá?

—¡Sí, miálo como suena cútio cútio!

—¡Aguarte, que voy a quitame la alpargata pa escachálo!

—¡A ver si lo marras!

—¡Chist! ¡A la una, a las dos... dáte, focín!

(Suena el alpargatazo en la mesa; gran estrépito. El capitán, despertándose y tirándose de la cama):

—¿Quién anda ahí? ¡Al que se mueva le suelto un tiro!

—Soy yo, mi capitán.

¿Qué canastos haces ahí a estas horas?

—¡Qu'imos matao el ratón! *(Enciende un fósforo y una vela.)* Venga usté a vélo, mi capitán; ¡de un alpargatazo lo hi rematao!

(El capitán recorriendo los objetos que hay en la mesa.)

—¡Dios mío! ¡¡¡Un cronómetro que le costó a mi padre cinco mil reales!!!

La criada.—¡Anda, que lo que has matao es el reló! ¡Vaya una *juadica! (Riendo.)*

—¡Pillo, miserable! ¡Toma! ¡Te voy a matar! *(Dándole de palos.)*

—Usté disimule, yo me pensé que hacía bien. ¡No le haré yo más favores a dengún jefe! ¡Pa que me lo paguen a coces!

E. Blasco.

AMORES SERRANOS

«Cuando entre acentos de miel
dos ojos sin fe divises
huye; que son ojos grises
llenos de astucia y de hiel.»

(De una postal).

Calladica está la tarde. Muere el sol y su agonía tiene reflejos de oro que tiñen al cielo en bello crepúsculo, en donde el rojo destaca como un río de sangre visto de lejos.

Una cantinela musitada entre besos rompe el silencio y la paz de los campos. Es una cantinela de amor que semeja un cántico místico de celosía.

Por la sendica que verdea y como dos sombras que caminaran, Juanico y «La Maja» descienden al llano.

Y el rumor de los arroyos mézclase con el de sus besos.

Y al gorgear los pájaros repiten con sus cánticos las palabras del galán.

Y las hojas de los árboles acariciadas por el aire diríase que saludan al Amor.

***

Han pasado varios años y una tarde como la de antaño, por el mismo camino, vemos a Juanico y a «La Maja» que van hacia el lugar. Él hablador y enamorado. Ella silenciosa y triste. Una tristeza que refleja en sus ojos que son como dos capullos luminosos y aterciopelados cuando miran acariciadores.

Calla Juanico también y frunce el ceño. Un buen observador hubiera notado en su semblante algo anormal. Hubiera adivinado que el león rugía en silencio ante la cordera que se revela, al verse casi despreciado por aquella mujer a la que tanto amaba y que no sin motivo los mozos llamábanle «La Maja», pues en cien leguas a la redonda no había moza como ella.

Esbelta como palmera oriental. Elegante al andar como un cisne cuando se desliza por el cristal plateado del lago. Bonita como la virgencica patrona del lugar y milagrosa. Los ojos de «La Maja», grises y misteriosos, eran fatales e indescifrables. Sus labios de un rojo sangre, al reir tenían la frescura de un clavel y sus dientes asomaban entre ellos como dos filas de piñoncitos de nieve. Toda ella era juventud y alegría.

***

La noche envuelve en sombras al pueblucо montañés. El toque de ánimas ha sonado como un gemido. «La Maja» y Juanico parlotean ante la puerta de ella. De pronto la moza entra en su casa y el galán a la puerta muerde entre sus labios una palabra.

—¿Vuelvo?

—¡No!, responde secamente «La Maja», y desaparece tras de la puerta que se cierra con estrépito.

Juanico, al ver desaparecer a su amada, queda pensativo y triste. Hubiera suplicado de rodillas aquel amor que suyo fué antaño, mas la ingrata no le atendía ahora como en tiempos pasados.

Como cuando en las fiestas del lugar cabalgaron en grupa, vistiendo trajes chillones traídos de la ciudad, adornados con mucha seda y con mucho oro.

Como cuando en aquella tarde del crepúsculo soñado, en que juraron un amor eterno.

Y ser el uno para el otro.
Y juntaron sus almas y sus labios.
Y sus corazones latieron juntos.
¡Y fueron felices!

Mas ahora la felicidad huía de Juanico, y con ella, su alegría, sus esperanzas y sus ilusiones.

Por eso al marchar a su casa va silencioso y cabizbajo. Los castillos tejidos por su imaginación veníanse abajo con el estrépito de los celos y con un huracán de rabia.

JOAQUÍN BRUÑÉ PÉREZ.

Diciembre, 1918.

Los amores de la fuente

I

Se encontraban todas las tardes en la fuente. A aquella hora del anochecer, en que la muchacha acudía a llenar su cántaro, hallábase solitario el paraje; las mozas del pueblo se arremolinaban en torno al caño por la mañana; entonces parecía la plazoleta de álamos, donde se enclavaba el pilón, un tropel de bulliciosos gorriones. A punto del crepúsculo vespertino, únicamente solía interrumpir el melancólico lugar algún traginante a horcajadas sobre su macho, esperando a que el animal bebiera.

La muchacha llegaba a la fuente con su cántaro en la cadera, sujetándolo por el cuello con su membrudo brazo, recogido el zagalejo encarnado, dejando ver el refajo amarillo y descalza; él arribaba a la plazoleta poco después, con su chaqueta al hombro y su cigarrazo en la comisura de la boca. Ella rayaría en los diez y ocho abriles y era una mocetona robusta, tostada, bravía, de áspero pelo y brillantes ojos pardos, trascendiendo fuerza, algo cariátide: él apuntaría en los veinte años y era un joven recio, morucho, muy derecho, de mirada ardiente, rebosando salud, un poco sátiro. Bastaba verlos para comprender que sus corazones se entendían; al hablarse se arrullaban; su voz tenía un único dejo de caricia; ella colocaba el cacharro bajo el chorro del agua y mientras se llenaba enredábanse en un tirado palique, que comenzaba situado el mozallón pilón por medio, y concluía pegado el novio a la faida de la novia y charlándola al oído cosas tan tiernas, que la chica se sonreía revelando su complacencia. Siempre acontecía lo mismo: la vasija se henchía, sin que ninguno de los dos rapaces, hundidos en su éxtasis, lo advirtiera, y cuando la absorta mozuela quería recordar, llevaba un buen rato borboteando el cántaro, como si se riera de los amantes.

Una tarde de canicula, en que el sol quemaba de lo lindo, andaba el chiquillo de las alas muy levantisco y enredador; aquel día el cántaro estuvo olvidado mucho rato, no valiéndole su *glu-glu* para sacar a los novios de su ensimismamiento... De pronto la muchacha se encendió toda, quiso apartarse, pero el galán la cerraba el paso cogiéndola un brazo y diciéndola por lo bajo con voz trémula algo muy insinuante; se le conocía que suplicaba; ella resistía con tesón; negaba; pretendía escapar; él la estrechaba cada vez más; se adivinaba que insistía; había en aquella lucha algo del asedio de la paloma por el gavilán... Al cabo la muchacha se rindió; el mozo era más fuerte; además, la voluntad de ella no se resistía. Con poco que él arreció en el ataque, quedó la victoria por suya y el beso que revolaba con alas de mariposa fué a posarse a donde pudo, en una de las mejillas de la chica...

En éstas la moza echó de ver el cántaro que rebosaba y rebosaba; con un movimiento instintivo echó mano a la vasija; el novio, a quien placía grandemente el amoroso asedio, se le antojó entonces que la muchacha se rebelaba de nuevo y pretendía huir, y estrechó más el cerco, cogiéndola de pronto de un brazo, sin advertir que la joven tenía agarrado el cacharro por el asa. Atraído de improviso con aquella brusquedad, el cántaro se precipitó sobre el pilón de piedra, y saltó en dos o tres pedazos.—¡Quita! ¡déjame!... exclamó la chica con enfado. Mira lo que has hecho...

Ya no luchaba; la rotura del cántaro habíala trocado en una estatua. El mozo no se desanimó, y sin deshacer el tierno nudo, le dijo con acento suave:

—Anda, déjalo, no te apures... Ya comprará otro tu madre...

Y para borrar la mala impresión del estropicio, otro suave ósculo tendió de nuevo por el aire sus alas de mariposa.

II

¡Ya te lo decía yo, hija mía!... Si hubieras hecho caso de mis palabras, no llorarías ahora amargamente. Pero vosotras, las jóvenes, os reís de lo que la experiencia sabe. Mira lo que te ha pasado. Hace un año que Lucas se marchó del lugar dándote palabra de casamiento. Pues ya ves. Se ha llevado tu pureza y tu dicha. ¡Pobre hija mía! Ya te lo decía yo. Los amores de la fuente siempre concluyen porque se rompe el cántaro y se hace pedazos la felicidad...

A. PÉREZ NIEVA.

Sección amena

CANTARES

Voy a decirle al cartero
Que no me entregue las cartas:
Se murió mi madre ausente;
Ya no me interesa nada.

Me quiso tanto en la tierra
Que si sabe mi penar,
Ha de ser muy desgraciada
En el cielo donde está.

Un nido de ruiseñores
Tengo yo en mi corazón;
Por eso encuentro cantando
Mi felicidad mayor.

A cuidar venía
A mi pobre madre
Que estaba enfermita; por eso la tengo
Cariño tan grande.

Tan grande como es mi pena,
Mucho más grande sería
Si viera que me apenaban
Las ajenas alegrías.

No te empeñes; no es posible
Que me interese tu amor;
¿Qué le importa al árbol seco
Que llueva ni que haga sol?

Hay en el fondo del pecho
Abismos y tempestades;
Por eso saben las lágrimas
Como el agua de los mares.

Creo en Dios, en Él espero,
Y así mis penas se calman;
¿Cómo aliviarán sus penas
Los que no creen en nada?

Cansado de padecer
Mis penas y mis tormentos,
Por ver qué me aconsejaba,
Me fuí a preguntar al tiempo.

***

Me fuí a preguntar al tiempo,
Pero no me respondió...
Al cabo de muchos años
Me dió la contestación.

Llora lágrimas de sangre:
Yo también he de llorarlas
Después de lo que tú sabes.

Los amores y las penas
En mi pechito anidaron;
Y volaron los amores
Y las penas se han quedado.

¡Cuánto tus malas partidas
Me están haciendo sufrir!;
Que las siento por lo malas
Y porque vienen de ti.

Llora conmigo tus penas
Y ríe con los demás;
Que si con los otros lloras,
Nadie te consolará.

Soy lo mismo que la luna
Y tú lo mismo que el sol;
Que mi amor tan sólo vive
Del reflejo de tu amor.

Chiquilla:
Cuando se pierda tu alma
Ven y te daré la mía.

A mí me gustan tus ojos
Soñadores y tranquilos;
Ojos que estando despiertos
Parece que estén dormidos.

No digas que no me quieres,
Que yo de tu amor respondo
Desde la entrevista aquella
Que tuvieron nuestros ojos.

El mar no copia del cielo
Ni el cielo copia del mar;
Copian los dos de tus ojos
Su azul y su inmensidad.

Yo quiero tu alma y tu cuerpo;
Que con el alma y la vida
Así es como yo te quiero.

Cantando voy a decirte
Lo que es tu boca, bien mío;
Es el capullo de un beso,
Relicario de un suspiro.

Quiéreme con cordura,
Poquito a poco;
Las lluvias torrenciales
Lo arrasan todo.

Son tu corazón y el mío
Lo mismo que las acacias;
Que se besan con las raíces
Si con las hojas no alcanzan.

¡Mira si sería buena!
Sabía que la engañaba
Y me quería de veras.

Las dos cosas que yo quiero
Y deseo para ti:
Primero, que seas mía;
Luego, que seas feliz.

Después que yo muera
Quiéreme por Dios;
Da fruto el árbol, aunque ya no exista
El que lo plantó.

ESTANISLAO ALBEROLA.

Ecos varios

A los arboricultores.—Como en años pasados, recordamos a los que se dedican al cultivo de árboles frutales, la necesidad de seguir los consejos que la ciencia y la experimentación preconizan para conseguir lozanos plantíos y frutos sanos y abundantes.

Es el invierno la época del año más adecuada para la poda *en seco*, y se refiere ésta a la poda de ramas, ídem de ramas, rebaje, empalizado, muercas y capaduras de yemas.

Si estas operaciones se completan con un lavado cúprico, las plantas están garantizadas para una movida franca y pujante.

Por la verdad.—Siempre atenidos a nuestros propósitos veraces y sinceros, hacemos constar hoy con satisfacción la conducta de nuestro diputado a Cortes Sr. D. José Ferráz.

El día 13 de los corrientes pidió en el Congreso dinero para obras públicas de nuestro distrito y protección para ciertos productos de exportación que tienen gran desarrollo en nuestra comarca. Esto, unido a la consignación de 20.000 pesetas alcanzadas por el Sr. Ferráz en los primeros días del presente mes para la carretera de Sinarcas-Salvacañete, es labor que merece la gratitud de la Región que representa en Cortes.

No regateamos nuestros aplausos, antes bien, los tributamos muy entusiásticamente al Sr. Ferráz por sus gestiones en bien de Chelva-Villar.

Oposiciones.—Según noticias que estimamos fidedignas, el día 10 del próximo mes de Enero darán principio los ejercicios de oposiciones a escuelas de niñas vacantes en el distrito universitario de Valencia.

Avisamos a los interesados.

Servicio de autos para invierno.—Se ha montado el servicio de la temporada invernal entre nuestro pueblo y Liria.

Consiste la reforma en que los coches salgan de la estación citada directamente a Chelva y Villar, sin trasbordos en la Venta.

Nos parece bien; solo que suprimir el servicio de la mañana nos parece injustificado, teniendo en cuenta el exceso de pasaje que a diario tienen las empresas.

En fin... ¡para bien que sea!

Mercados

Los Sábados de Chelva.—Día 7 Diciembre

	Pesetas
Trigo	6'00 barchilla.
Cebada	4'00 »
Alubias	8'00 »
Nueces	5'00 »
Patatas	2'00 arroba.
Alfalfa seca	2'25 »
Carbón	2'00 »
Aceite	17'00 »
Ajos	5'50 »
Higos comunes	4'00 »
Huevos	2'50 docena.
Vino	2'00 cántaro.

Los Viernes de Villar del Arzobispo
Día 6 Diciembre

	Pesetas
Vino	2'00 cántaro.
Aceite	17'00 arroba.
Carbón	1'50 »
Alubias	8'00 barchilla.
Arroz	7'00 »
Trigo	5'50 »
Cebada	3'50 »
Jamones	5'25 kilo.
Huevos	2'00 docena.

Correspondencia particular

Sr. D. M. C., Barcelona.—En el libro de administración aparece usted en descubierto por los recibos de 1917 y 1918.

Es cuanto podemos decirle contestando a su grata.

Sr. D. R. F., Murcia.—Sentimos el extravío. Puede repetir el artículo y mandarlo por conducto más seguro.

Sr. D. A. N., Zaragoza.—¿Conque Zaragoza está en un llano y la torre nueva en medio?... ¡Caramba hombre!...

Y usted debía de estar
en presidio, por lo menos.

Sr. D. R. P., Landete.—Está usted servido y... mil gracias por su interés hacia LA FÉNIX.

Sr. D. A. S., Toledo.—Recibido el importe de la suscripción.

Sr. D. L. M., Tuéjar.—Id. de íd. en dos giros.

Sr. D. R. D., Fuentelespino.—Id. las 2'50.

Establecimiento Tipográfico Hijos de Francisco Vives Mora
Hernán Cortés, 8.—VALENCIA

GRAN CENTRO DE PRODUCTOS
PARA EXPLOTACIONES AGRICOLAS

ESPECIALIDAD EN ARBOLES FRUTALES DE VARIEDADES COMERCIALES

DOMINGO ORERO

SEGORBE — Catálogos gratis a solicitud

SUCURSAL EN CHELVA: Plaza Mayor, núm. 8
Representante: D. JUAN J. MADRID CAÑIGUERAL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ULTRAMARINOS
DE **LA PURÍSIMA**

MARCIAL MADINA GARCIA

PELAYO, 19 — VALENCIA

ULTRAMARINOS DE SAN ANTONIO
DE
Joaquín Martínez Clemente

PAQUETERIA Y QUINCALLA — CHELVA — COLONIALES Y SALAZONES

Calle de Caballeros

GABINETE FOTOGRÁFICO
DE
MIGUEL RICARTE

RETRATOS
Ampliaciones postales

CHELVA

Calle de Caballeros y Ensanche de San Antonio

ROSAS Y ESPINAS
Ilustración Católica a todo color

::: Publicada por los PP. Dominicos :::

DE ELLA SE HA DICHO:

Que es la más moral de todas las revistas hermosas.
Que es la más hermosa entre las morales.
Que honra a la prensa católica española.
Que no debe faltar en ninguna familia cristiana.

Recomendada por el Cardenal Arzobispo de Toledo, los Señores Obispos, y muy singularmente por el Señor Arzobispo de Valencia (q. s. g. h.)

Al año: Ptas. 7'50 - Número suelto, 0'30

Administración Central, VALENCIA - Apartado núm 145

EDITORIAL CERVANTES
Hernán Cortés, 8
- - VALENCIA - -

Biblioteca de Actualidades políticas

La victoria en marcha, por D. Lloyd George, primer Ministro de Inglaterra. Epílogo de Gabriel Hanotaux. Traducción de Vicente Clavel.—2.ª edición, con un autógrafo del autor. *2'50 ptas.*

Nuestro porvenir, por el general von Bernhardi. Versión española de Emeterio Muga, Jefe de Estado Mayor y exdiputado a Cortes. *3 ptas.*

Grecia ante la guerra europea, por E. Venizelos, expresidente del Consejo de Ministros de Grecia. Versión española y estudio biográfico de Vicente Clavel. *3 ptas.*

España ante el conflicto europeo. Iberismo y germanismo, por Edmundo González-Blanco. *3 ptas.*

El deber de América ante la nueva Europa, por Teodoro Roosevelt, expresidente de los Estados Unidos. *3 ptas.*

América por la libertad, del presidente Wilson. Prólogo de Edward Grey. *1'25 ptas.*

La Sociedad de las Naciones, por O. F. Maclagan. Prólogo de Albert Thomas. *2'50 ptas.*

SE HALLAN TAMBIEN A LA VENTA

Motivos de Proteo, por José Enrique Rodó. *5 ptas.*

Los dramaturgos españoles contemporáneos, por A. González-Blanco. 1.ª serie (Benavente, Linares Rivas, Dicenta y Marquina), con autógrafos y retratos. *3'50 ptas.*

Crónicas y diálogos, por Jacinto Benavente. Libro de copiosa lectura y espléndida presentación. *1'50 ptas.*

Las cien mejores poesías líricas de la lengua francesa, traducidas en verso castellano por Fernando Maristany. 2.ª edición. Artística portada. *2 ptas.*

Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa, traducidas en verso castellano por Fernando Maristany. Con un prólogo de Enrique Diez-Canedo. *2 ptas.*

El teatro del uruguayo Florencio Sánchez. (Tres de sus mejores obras). Con un prólogo de Vicente A. Salaverri. *2 ptas.*

Viaje a Oriente, por Alfonso de Lamartine. *2'50 ptas.*

Lo que los alemanes pueden perder, por F. Nietzsche. *1 pta.*

El Apocalipsis, profecía de la guerra europea.—Revelación del Apóstol San Juan. *1 pta.*

Gramática comparada anglo-española, (estudio crítico de las oraciones impersonales), por J. V. Sancho Bruñó, profesor de lengua inglesa. *1'50 ptas.*

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Comercio de Tejidos, Fajas, Mantas
Y TAPABOCAS
Sombreros y Gorras
de todas clases

GÉNEROS DE PUNTO

ESPECIALIDAD
— EN —
GÉNEROS BLANCOS
CRUDOS Y NEGROS

Hijo de Vicente Cervera

Calle D. Gil Roger Duval (antes Salamanca), 5
CHELVA

Ultramarinos y Coloniales

GIL ROGER

ALMACÉN
Puerta Requena, 2 y 4
SUCURSALES
Soberanía, 33, y Padilla, 49
UTIEL

FONDA DEL COMERCIO

GRANDE Y MODERNO
ESTABLECIMIENTO PARA VIAJEROS

Calle de Gil Roger Duval - CHELVA

Restaurant bien surtido.
Habitaciones especiales.
Esmerado servicio.
Alumbrado eléctrico.
Precios económicos.
Departamentos para familias.

Depósito especial para la guarda y custodia de cajas de viajante.
Garaje en la misma fonda.
Coches directos a Tuéjar y Titaguas.
Precios especiales para huéspedes estables.

Propietarios: Sres. Sevilla y Martínez en Compañía

TORIBIO CUBILLOS

CHERA

DEPÓSITO DE EXPLOSIVOS

Ultramarinos
Coloniales
Paquetería
Ferretería

Harinas
Salvados
Aceites
Vinos

GRAN FARMACIA MODERNA
— DE —
D. FRANCISCO DOMINGO
Calle Nueva y Plaza del Remedio.—CHELVA

Específicos nacionales y extranjeros, medicamentos modernos, soluciones inyectables, sueros antidiftérico y otros. Objetos de goma y cristal, etc.

En esta farmacia se vende y prepara únicamente el conocidísimo

Ungüento CUEVA SANTA

Para su uso véase el prospecto que acompaña a cada caja.

DENTICINA DOSIFICADA

Preparación del Farmacéutico D. Pedro Juan Estevan

Digestivo tónico reconstituyente y poderoso remedio para los niños en los accidentes de la dentición y en el período del destete.

Innumerables testimonios se podrían publicar de infinidad de niños, que sus madres consiguieron salvar con el uso de la **Denticina Estevan,** cuyo preparado encontrarán a **una peseta** la caja, en las Farmacias bien surtidas y en la del autor, **D. Pedro Juan Estevan.**

Calle de Salamanca, junto a la plaza Mayor
CHELVA

Depósito general en Valencia: DROGUERÍA de la LUNA
G. CONTAT Y COMPAÑÍA, Plaza Mercado, 72

LOS ADONES

VICTOR ROGER SANCHEZ

Ultramarinos, Salazones,
Granos
y Semillas
Paquetería,
Ferretería,
Quincalla, Cristal,
Loza y Porcelana; Hierros
y Aceros; Clavazones de todas clases
Calle Nueva, 3, 5 y 7 - CHELVA

BIBLIOTECA PÚBLICA VALENCIA
nicolau-primitiu
valencia-espanya

S.M
C-

S.N.R
C-2